

TRANSFERENCIA Y ACTO ANALÍTICO¹

Adriana Hercman

Lacan circunscribió el acto analítico al marco de la transferencia entendida como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente. Este acto se concibe en el interior del análisis, experiencia que implica al sujeto y al analista en tanto es quien al enunciar la regla fundamental, da lugar al decir analizante.

Con Lacan, leemos en el texto freudiano una idea de transferencia que no se reduce a una reproducción de lo vivido sino que plantea un orden de repetición como puesta en acto –*agieren*– de lo que escapa a la rememoración. Será en esta dimensión sincrónica, en la vía relativa al encuentro con lo real, a lo tíquico de la repetición, que se producirá el encuentro con la presencia del analista, cuyo cuerpo queda íntimamente comprometido en la experiencia.

Si entonces circunscribimos el acto a la transferencia y sostenemos que ésta no se juega *in absentia* o *in effigie*, llegamos al problema del lugar del analista y la manera en que éste se encuentra concernido en los fenómenos de la transferencia. Al respecto, en el Seminario *De un Otro al otro*, Lacan indica en el fin del análisis la captura del analista en lo que llama la *oquedad* del objeto *a* y ubica allí el orden de lo ininterpretable.

Oquedad viene de hueco, espacio que en un cuerpo sólido queda vacío, natural o artificialmente, también insustanciabilidad de lo que se habla o escribe. El lugar del analista en la transferencia implicaría esta noción de vacío y no sustancial. Seguidamente, Lacan habla de lo paradójal del acto analítico en tanto el analizante se dirige al analista en búsqueda de saber pero la paradoja que entraña este acto encuentra al analista haciendo de

¹ Trabajo presentado en el V Congreso Internacional de Convergencia, realizado en Porto Alegre en el año 2013.

soporte de la ficción del Sujeto supuesto Saber aun sabiendo –por su propia experiencia– cuál es su destino: ser evacuado en el lugar de objeto *a*, representante del hiato de la verdad- ficción que cae como resto de la operación.

Lo que con el trabajo del análisis se produce en el saber es el objeto *a* y será el analista el que al término del recorrido va al lugar de resto de eso sabido, producto y saldo de toda la operación.

El acto analítico funciona como corte que hace caer la suposición de saber y permite al sujeto embarcarse en la tarea que lo lleva a su realización en el punto mismo de su división, conquistando una verdad de la que será desde entonces incurable. El *a* es el nombre de la falta que da dimensión al acto y que está en el fundamento de la ficción que lleva al analista a *hacer de analista* al precio de mostrar la fractura del Sujeto supuesto Saber.

El analista va al lugar de desecho ininterpretable producto del trabajo del análisis. En *El acto psicoanalítico*, Lacan llamó desecho ininterpretable al destino del objeto transicional de Winnicott en la medida en que el sujeto entraría a la estructura al nivel de este objeto para llegar, al final del recorrido analítico, al encuentro con ese punto de partida, su propia división.

En el análisis, es al analista a quien le toca dar lugar a lo que del sujeto deviene bajo la forma de resto. Es en este sentido que irá al lugar de desecho: puede ser la mirada, tal vez la voz y es sólo en tanto el analista se hace soporte de ese objeto que toda la operación es posible.

En la cita que tomé de *De un Otro al otro*, Lacan agrega que si la presencia del analista es del orden de lo ininterpretable, interpretarla –como lo hace toda una corriente analítica– es convocar en ese lugar al *acting out*.

En *La angustia* Lacan afirma que la relación transferencial gira en torno al *a* y que como analistas tenemos que vérnosla con ese *a* que a cada instante busca subir a escena, a veces a la manera de un *acting*. Confiere al *acting* la extraña virtud de indicar en acto el objeto que el analista debe asumir como suyo para situar correctamente la transferencia.

En el *acting* del paciente de Kris el objeto *a* oral es presentificado, llevado en bandeja por el sujeto convocando al analista a su lugar. Toda la aventura de la joven homosexual con su amada es un *acting* con que muestra al padre cómo hacer para colocarla como muchacha en el deseo. Con el *acting* el deseo, para afirmarse como verdad, se adentra en una vía singular. El sujeto sube como objeto a la escena del Otro, el campo mismo donde debe constituirse como portador de la palabra.

El *out* no debe ser entendido como fuera del campo del análisis sino fuera de la esfera de lo ha sido efectivamente dicho. Adviene allí donde falta el significante, poniendo en juego lo real. Tropiezo con lo que no tiene palabra, con lo que lo simbólico delimita como resto, permite subir a la escena analítica lo que no puede ser dicho. Es esbozo de transferencia, llamado a la interpretación. El sujeto podrá hacer jugar ese decir en el escenario de verdad– ficción que le oferta la transferencia.

Interpretar la presencia del analista es abrir la puerta del *acting out*, pero no dejar entrar al objeto que pone en escena el *acting* es renunciar al acto analítico, porque si el analista no se deja tomar por los términos a los que es convocado, hipoteca toda posibilidad de seguir la pendiente del discurso analizante.

Esta modalidad particular de hacer entrar la verdad al escenario analítico es usual en los análisis de adolescentes. Ese fue el caso de una púber que, en los primeros tiempos de su análisis, se lleva del consultorio mi celular. Lo recupero cuando su madre, muy consternada, me lo retorna. A ella había comenzado faltarle dinero. Varios años después de este episodio, me es posible confirmar que esa fue su manera de hacer entrar lo que le era imposible de decir y que tenía que ver con el no– lugar que su palabra tenía en sus padres, muy ocupados en disputarse a esta niña.

Solemos sostener que a la verdad la trae el síntoma. Verdad que como retorno intrusivo en las fallas del saber, irrumpe en el decir a la manera de un tropiezo. La interpretación opera liberando al sujeto del goce que implica encarnar esa verdad llevando al decir lo que el síntoma había condensado en un jeroglífico de inscripciones pulsionales.

Lacan dice que el *acting out* se emparenta con el síntoma en tanto manifestación de verdad. Hay sujetos en los que prevalece el *acting*. Es necesario que el analista dé cabida, alojamiento al objeto que allí se muestra llamando a la interpretación, para que el análisis tenga lugar. Esto implica poner en juego el deseo del analista, quien con su cuerpo agujerea toda pretensión de totalidad y con su falta se hace caja de resonancia y presta asentimiento al decir analizante.

Si el acto es acto de decir y el acto de decir es lo que hace existir, el acto analítico buscará llevar al decir lo que el discurso común tiende a rechazar. En este sentido, el acto analítico buscará producir una enunciación que cave una falta, una diferencia, allí donde reine cualquier política que no haga del decir fundamento en la vía de la realización del sujeto.

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.